

Una experiencia sobre la Unidad Cooperaría N° 1 de Cololó

SALIDA colectiva

Miguel Fascioli*

* Miguel integra, junto a estudiantes y docentes de todas las carreras de la FADU y algunas externas, el Espacio de Formación Integral SALIDA, desde el que se está llevando adelante el proyecto de extensión "SALIDA, laboratorio de emergencia en la Unidad Cooperaría N° 1" que motiva el presente artículo.

La Unidad Cooperaria N°1 es una experiencia única en nuestro territorio que, tanto por su ubicación como por su concepción integral de asociación para el trabajo y para la vida, involucra inevitablemente el hábitat rural abordado por este número de VIVIENDA POPULAR.

Fue concebida por Epimenio Bachini, que primero la plasmó en su libro "La Granja Colectiva" y luego de lograr ponerla en marcha la dirigió hasta la intervención militar en 1972¹. Es con-

¹ Al regreso de la democracia, Epimenio también regresó a "la cooperaria" que mantenía su estructura en términos de producción y funcionamiento, aunque bajo la dirección del coronel interventor. Es la Asamblea de Socios la que en 1985 lo convoca y poco tiempo después lo revoca, aparentemente por querer imponer sus modos de hacer. Este no es el primer período de crisis del modelo, ni tampoco será el último, pero importa destacar que se evidencian ciclos donde peligra su continuidad, intercalados con otros que podríamos llamar refundacionales, como el que vivimos hoy, marcados por una fuerte impronta personal de sus dirigentes, como durante la década del 90 y 2000 lo fuera Mario Costa.

temporánea de la ley que da origen al Instituto Nacional de Colonización (INC) siendo la primera de un plan que pretendía la creación de al menos una unidad cooperaria por departamento, pero nunca llegó a concretarse más que la N° 2, en Flores, que fue disuelta poco tiempo después por la dictadura.

En "La Granja Orgánica" Bachini arriesga incluso el diseño de una asociación de Granjas Colectivas, plan más ambicioso aún, que haría sustentable a la granja colectiva y que aunque no llegó a ponerse en práctica, seguramente sirvió de faro para arriesgarse a emprender el camino.

Es con un grupo de jóvenes de la Colonia Agraciada, hijos de productores algunos, de entre 15 y 18 años la mayoría, que emprende aquel camino que aún hoy sigue hollando.

SALIDA 1

Esta Cooperativa Agraria de Responsabilidad Limitada fue fundada en 1953 como un modelo de desarrollo rural integral y sustentable para el Uruguay y la región, una alternativa para revertir el éxodo rural imperante ya a mediados del siglo pasado, a la vez que poner los medios de producción y la tierra en manos de los individuos que la pueblan.

Si bien es un proyecto que se sabe colectivo, se basa en el reconocimiento de la condición individual de cada ser humano. Epimenio se desmarca así de posibles asociaciones con cualquier "ismo" de la época; de hecho es difícil ubicarlo junto a uno de los dos demonios. Resulta llamativo leer en pleno siglo XXI que sus enunciados fundamentales sean aún vigentes, quizás más que entonces incluso.

COLOLO: EL FUTURO DESEMBARCA EN SORIANO

UNA HOJA DE MARCA: ELIZ RIZ
FOTOS DE JULIO RAMA

En el marco de 2003 con un grupo de estudiantes de la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de Córdoba, se realizó un viaje de campo a Soriano, en el departamento de Soriano, Uruguay. El objetivo principal del viaje fue observar y documentar el modelo de desarrollo rural que se está implementando en esta zona, a través de la experiencia de la Unidad Cooperativa de Producción Agraria y Ganadera (UCPAG).

El modelo de desarrollo rural que se está implementando en Soriano, Uruguay, a través de la experiencia de la Unidad Cooperativa de Producción Agraria y Ganadera (UCPAG), se basa en la organización de los productores en una cooperativa que permite la gestión colectiva de los recursos y la comercialización de los productos. Este modelo busca mejorar la calidad de vida de los productores y su capacidad de competir en el mercado.

LA HISTORIA DE LA UCPAG

La UCPAG fue fundada en 1990 por un grupo de productores que buscaban mejorar su situación económica y social. Desde entonces, la cooperativa ha crecido y se ha convertido en una de las principales organizaciones del sector agrícola y ganadero de Soriano.

El modelo de desarrollo rural que se está implementando en Soriano, Uruguay, a través de la experiencia de la Unidad Cooperativa de Producción Agraria y Ganadera (UCPAG), se basa en la organización de los productores en una cooperativa que permite la gestión colectiva de los recursos y la comercialización de los productos. Este modelo busca mejorar la calidad de vida de los productores y su capacidad de competir en el mercado.

ECONOMIA COLECTIVA: SOCIALIZACION DEL TRABAJO Y LA GANANCIA

El modelo de desarrollo rural que se está implementando en Soriano, Uruguay, a través de la experiencia de la Unidad Cooperativa de Producción Agraria y Ganadera (UCPAG), se basa en la organización de los productores en una cooperativa que permite la gestión colectiva de los recursos y la comercialización de los productos. Este modelo busca mejorar la calidad de vida de los productores y su capacidad de competir en el mercado.

EL CONSUMISMO

El modelo de desarrollo rural que se está implementando en Soriano, Uruguay, a través de la experiencia de la Unidad Cooperativa de Producción Agraria y Ganadera (UCPAG), se basa en la organización de los productores en una cooperativa que permite la gestión colectiva de los recursos y la comercialización de los productos. Este modelo busca mejorar la calidad de vida de los productores y su capacidad de competir en el mercado.

EFICACIAS

El modelo de desarrollo rural que se está implementando en Soriano, Uruguay, a través de la experiencia de la Unidad Cooperativa de Producción Agraria y Ganadera (UCPAG), se basa en la organización de los productores en una cooperativa que permite la gestión colectiva de los recursos y la comercialización de los productos. Este modelo busca mejorar la calidad de vida de los productores y su capacidad de competir en el mercado.

LOS BENEFICIOS

El modelo de desarrollo rural que se está implementando en Soriano, Uruguay, a través de la experiencia de la Unidad Cooperativa de Producción Agraria y Ganadera (UCPAG), se basa en la organización de los productores en una cooperativa que permite la gestión colectiva de los recursos y la comercialización de los productos. Este modelo busca mejorar la calidad de vida de los productores y su capacidad de competir en el mercado.

Humanista, informado y evidentemente soñador, Epimenio logró conseguir sólo la mitad de la fracción de tierra que pretendía, luego de negociar opciones con el INC para desarrollar el proyecto, pero ubicadas en el suelo con más alto índice de productividad del país (CONEAT 100).

Es así que desde 1959 la cooperativa está instalada en la Colonia "Instrucciones del Año XIII" del Instituto Nacional de Colonización, en Ruta 14 Km 12.500, paraje de Cololó, en el departamento de Soriano. Hoy la cooperativa está integrada por un conjunto de quince familias, que vive en comunidad y trabaja de forma asociada en un campo de gestión colectiva de 2.228 hectáreas, desarrollando diversas actividades productivas y culturales.

Entre las tareas agroindustriales podemos identificar el tambo, la industria láctea, el campo de

recría, la ganadería, la agricultura, la cría de suínos, la apicultura y algunos rubros de autoconsumo familiar, mientras que entre las otras tareas podemos incluir un conjunto de propuestas educativas y artísticas, que suceden principalmente en torno a la escuela rural allí instalada -que convoca no sólo a los niños de "la cooperaria" sino también a los de los establecimientos vecinos- y al Centro de Formación "Tierra que Anda".

SALIDA 2

Medio siglo después de su fundación emerge, en este fértil territorio, una iniciativa promovida por Mario Costa, un centro de formación agraria cooperativa: "Tierra que Anda". El centro tiene su origen precisamente en el tema que aquí nos convoca, la extensión universitaria, cuando un grupo de estudiantes de agronomía comenzó a relacionarse activamente con "la cooperaria" en el 2002.

venios con INAU y UTU, han acercado a cientos de jóvenes de todo el territorio nacional una experiencia esperanzadora en tanto alternativa a los modos imperantes de explotación de la tierra, vinculados al agronegocio.

Esta oportunidad para los jóvenes es a la vez oportunidad para la comunidad de no encerrarse en sí misma, de intercambiar con otras realidades y personas, e incluso desarrollar nuevos rubros como el hortifrutícola, la apicultura o el avícola, que en un origen estuvieron presentes asegurando trabajo y alimento a los cooperarios, y garantizando en buena medida su independencia y autonomía.

Hoy, el Centro de Formación Tierra que Anda es parte indivisible de la Unidad Cooperaria, conformando una asociación de cooperativas en el mismo territorio que se complementan mutuamente posibilitando cada una la viabilidad de la otra. El trabajo desarrollado por el Centro de Formación, donde se aprende haciendo, ha permitido recuperar infraestructuras que habían sido abandonadas o simplemente estaban descuidadas; ha demostrado que es posible desarrollar una huerta comunitaria y que necesita a la cooperaria para mantenerla; ha permitido que los socios se formen y trabajen con otras

personas, transformándose ellos mismos en formadores por tener un saber que transmitir; en resumen, ha renovado los espacios comunes y las relaciones sociales de sus habitantes.

SALIDA 3

El escenario actual, que tiene continuidad directa con el proceso que desencadena el Centro de Formación, puede palpase en una entrevista reciente³ a Ramón Gutiérrez, uno de aquellos estudiantes que hoy están dirigiendo el rumbo de la cooperaria.

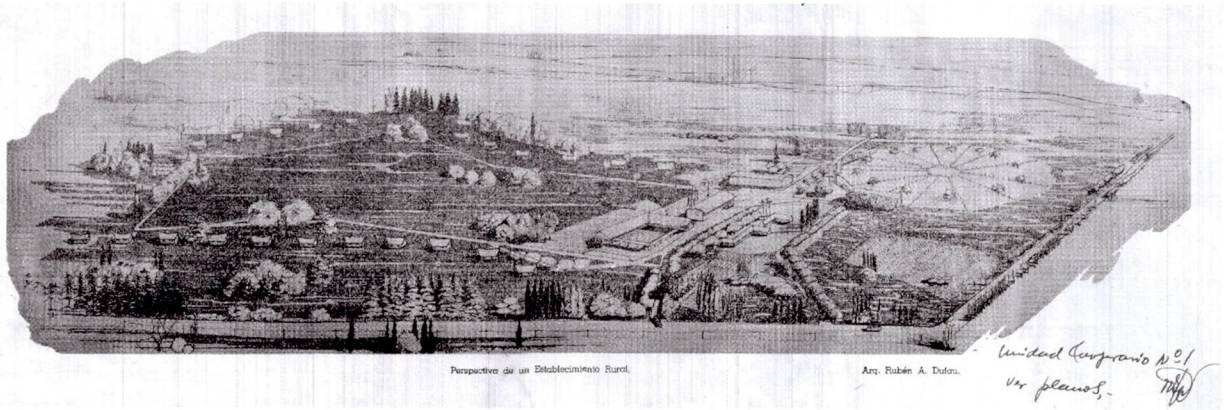
Hace ya casi dos años, luego de trabajar tres como peón en la cooperaria y en medio de un proceso no menos traumático donde peligró -una vez más- la continuidad del proyecto Unidad Cooperaria, Ramón pasó a ser socio junto con todos los demás empleados que para entonces doblaban en número a los socios, evidenciando el disfuncionamiento del proyecto colectivo.

Fue entonces que la cooperaria retomó el contacto con la Universidad de la República, convocando a diferentes servicios, y particularmente a

la Unidad de Estudios Cooperativos (UEC) de la CSEAM, a participar activamente de la transformación que se estaba procesando. A esa convocatoria respondimos con ganas de pensar el futuro mirando el pasado desde el presente, con ellos y con otros de nosotros, porque se nos presentaba la posibilidad real de articular acciones con otros actores de la UdelaR.

Hace más de un año que participamos activa y periódicamente de talleres, encuentros y conmemoraciones en el territorio. Por la necesidad de entender la experiencia, hemos hurgado en archivos, tesis y recuerdos, nos hemos sorprendido con hallazgos que desconocíamos y hemos postulado a proyectos para investigarlos con relativo éxito. Estamos llevando adelante un proyecto de extensión aprovechando el curso opcional que dictamos desde el Espacio de Formación Integral SALIDA para incorporar estudiantes de la FADU. En otros servicios la convocatoria también hizo eco y nos está permitiendo trabajar coordinadamente con docentes y estudiantes de Ciencias Sociales y Economía, donde la UEC juega un rol facilitador excluyente para el desafío que tenemos por delante.

³ Jauge, M y Arizaga, M., "Las tensiones de la autogestión", publicado en Brecha, Junio 2 de 2017, <http://brecha.com.uy/las-tensiones-la-autogestion/>



El mapeo adjunto es una síntesis del pasado, presente e imaginarios futuros para la Unidad Cooperaria que desarrolló Eloísa Ibarzábal en el marco de su tesina que le permitió completar los créditos de su carrera. Fue trabajado colectivamente en los talleres que se realizaron durante el presente año, con el objetivo de salir a recorrer otras experiencias de autogestión vinculadas al medio rural en diferentes zonas del territorio nacional. El desafío implicó acordar previamente qué era “la cooperaria” para poder presentarla ante otros, lo que se capitalizó como oportunidad para realizar este mapeo colectivo.

Salvador Neves publicaba, en Brecha del 25 de mayo pasado, un artículo titulado “Del latifundio al agronegocio” donde repasando el trayecto de MEVIR (que es paralelo al de la cooperaria) advierte cambios en la ruralidad y el territorio que van bastante más allá de la situación de la

vivienda y lo concluye de este modo: “El 23 de agosto de 1945, al cerrar la serie de crónicas sobre las misiones sociopedagógicas en Tacuarembó, el maestro [Julio Castro] había enfatizado que en el rancharío *nadie se queja, porque están vencidos*, que *el que pone en la mente del habitante del rancharío un propósito de militancia social hace literatura*, que *la característica más saliente* (de este habitante) *era la aceptación sin protestas de su destino*. Más allá de las necesidades insatisfechas, la visión de una población rural que, aunque sea de contragolpe y requiriendo apuntalamientos múltiples, participa activamente de la transformación del modelo territorial y de la propia ruralidad, tal vez sea la mejor noticia.”

Suscribimos esta reflexión, por describir sintéticamente los diferentes momentos y contradicciones presentes también en el proceso de transformación socio-espacial que aquí abordamos.

SALIDA n-1

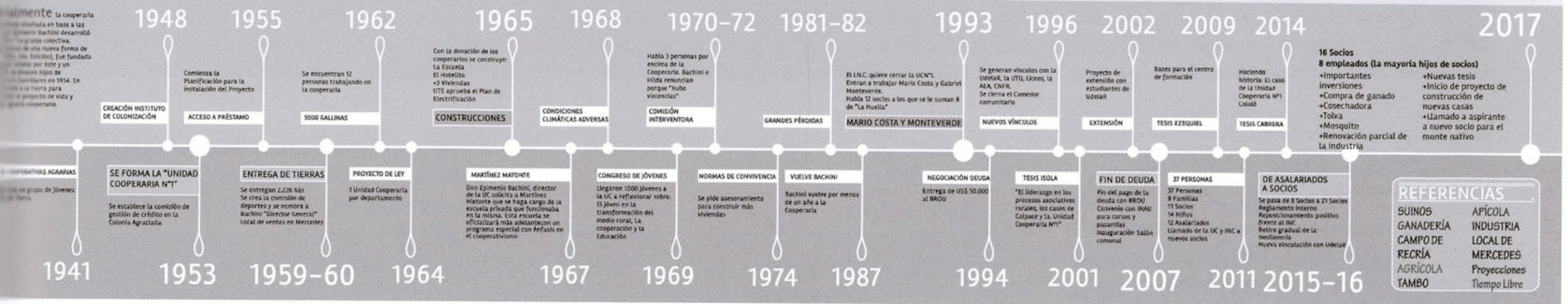
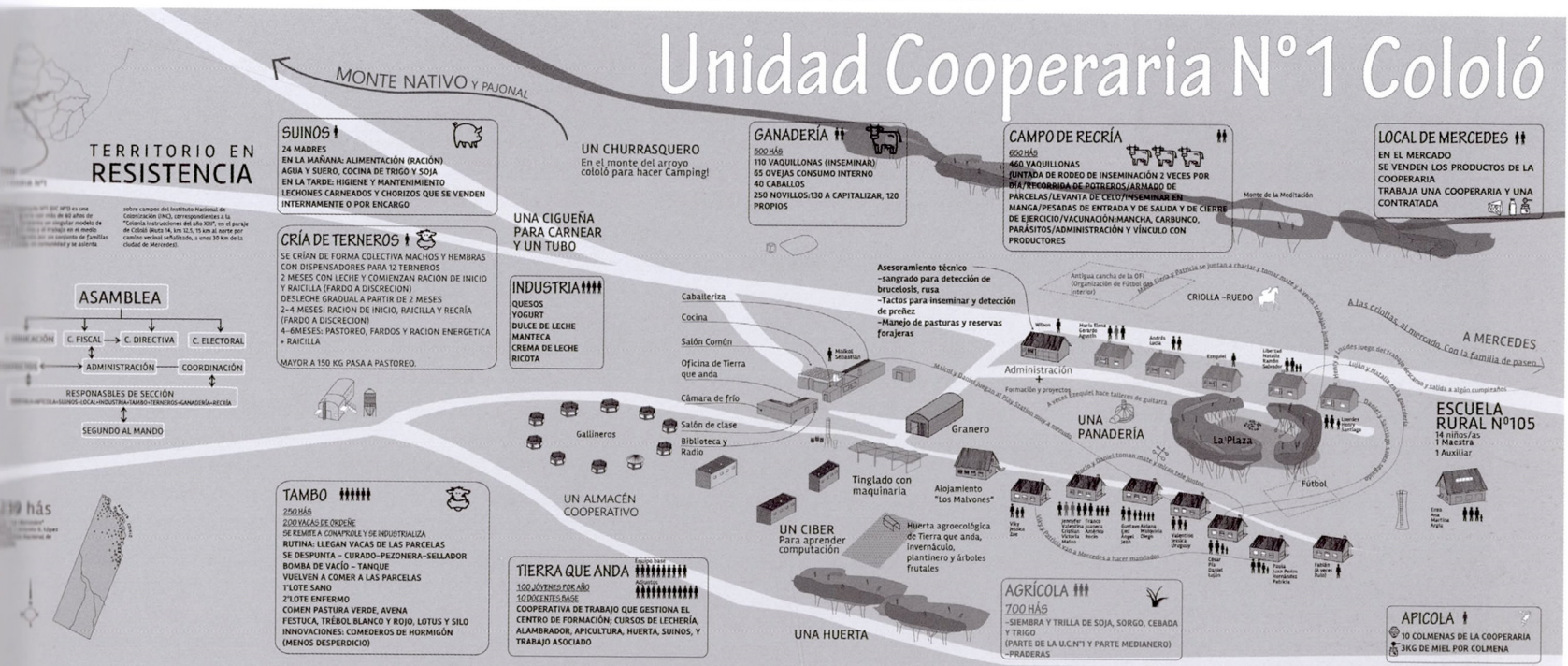
*Somos como enanos
en hombros de gigantes*

La primer salida aquí planteada involucró al arquitecto Rubén Duffau, catedrático de un taller de proyectos de la entonces Facultad de Arquitectura, que por aquellos años atravesaba una fuerte transformación producida por la implementación del plan de estudios de 1952 (¿cuálquier similitud con la actualidad es pura coincidencia?). Duffau no trabajaba solo, de hecho fue promotor de una cooperativa de técnicos que bien podríamos considerar como precursora de lo que hoy conocemos como Institutos de Asistencia Técnica.

La Unidad Cooperaria N°1 fue laboratorio de ideas como ésta y germen del sistema cooperativista que aún hoy caracteriza nuestra produc-

EXTENSIÓN

Unidad Cooperaria N°1 Cololó



ción social del hábitat dentro y fuera de fronteras. La carrera generalista de arquitectura, que valoramos tanto como reconocemos sus limitantes y justamente hoy estamos revisando, permitió un abordaje disciplinar integrando todas las escalas

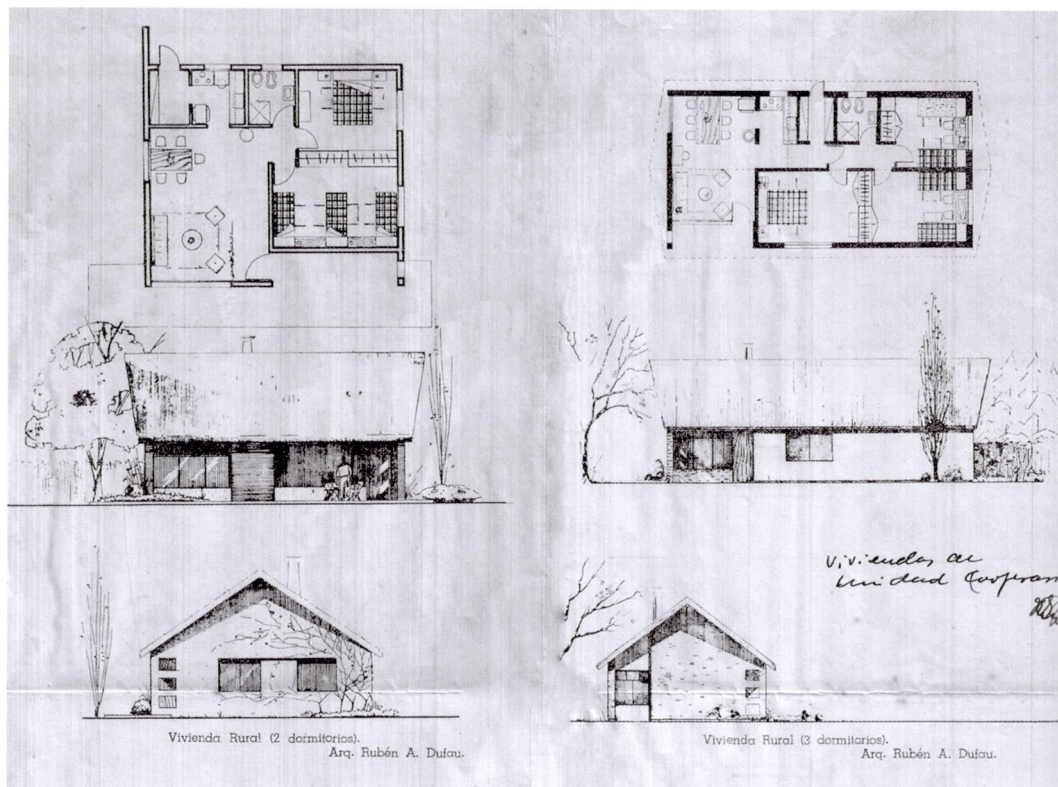
y problemáticas del diseño, desde la comunicación a los procesos productivos, desde el diseño del paisaje al mobiliario. Evidencia de esto se puede encontrar además de en los planos, en el intercambio epistolar sostenido con Bachini y

recuperado por otra tesis de agronomía que se propuso reconstruir la historia de la cooperativa⁴.

⁴ Cabrera, G. 2015, "Proceso histórico de la Unidad Cooperaria N°1".

En los cursos del Taller Duffau se incluía el diseño de unidades rurales de gestión colectiva, por lo que no nos sorprendió enterarnos que trabajarán junto a él para “la cooperaria” destacados estudiantes de aquella época, si cabe la distinción, como Pedro Cracco y Carlos Luciardi⁵.

⁵ Cracco, reconocido por haber inventariado las especies vegetales a través de sus dibujos, se refiere de este modo al maestro: “La otra circunstancia que marcó mi vocación fue el ingreso, en primer año de facultad, al taller del arquitecto Rubén Duffau. Dibujante excepcional, provisto de cultura enciclopédica y pensamiento crítico, no adhería a ninguna de las corrientes arquitectónicas en boga en aquellos años. Las clases comenzaban a las nueve de la mañana y a veces eran las dos de la tarde y él continuaba dialogando con nosotros. De repente metía mano en nuestros proyectos, o esbozaba croquis para ejemplificar sus sugerencias, que te invitaban a recomenzar todo de cero. Una de las primeras cosas que nos encomendó fue la observación de un vegetal, actividad absolutamente atípica con respecto a las que caracterizaban a los otros talleres.” Luciardi, a su vez, fue autor de una gran cantidad de objetos de diseño (logotipos, barcos, prótesis, sillas, mesas, casas, edificios, el guinche del Automóvil Club, el envase de Fanta y la choppera de Pilsen destacan en su producción) y llegó a convertirse en leyenda cuando ganara el concurso que dio origen a la Brasilia, el primer Volkswagen no diseñado en Alemania demostrando que el diseño de la periferia puede ser tan bueno o mejor que el de las casas matrices.



SALIDA n

El Espacio de Formación Integral *SALIDA laboratorio de emergencia* es resultado de un conjunto de experiencias que se llevan adelante en y desde la FADU desde el año 2011. Nuestro objetivo principal es promover prácticas desde abordajes interdisciplinarios en un marco pedagógico de innovación. Lo hacemos mediante el desarrollo de estrategias evolutivas ante un problema dado, abordando -a través de la vivencia y el análisis propositivo- las etapas de conflicto, negociación y consenso inherentes a todo proyecto que implique una transformación de la realidad.

Desde el año pasado estamos trabajando en el territorio definido por la Unidad Cooperaria y Tierra que Anda, donde hemos planificado instancias de intercambio y reflexión con estudiantes y la comunidad para dar forma al curso opcional SALIDA que mediante una metodología de investigación-acción participativa favorece la apropiación de los procesos y resultados por parte de los involucrados.

Tiene su origen en el curso opcional LUCYA (Laboratorio de urbanismo colaborativo y activo), desde el que logramos canalizar inquietudes presentes en la planificación de cada semestre del Taller



Danza e incluirlas en el marco curricular previsto, gracias a la necesidad, también insatisfecha, de créditos opcionales para los estudiantes del -entonces- nuevo plan 2002 y la recientemente inaugurada carrera de Diseño de Comunicación Visual.

Después de atravesar distintas experiencias, hemos aprendido que interactuar con la emergencia en el territorio implica *entrenarse con consecuencias* y permite asimilar un pensamiento no sólo crítico, sino integrado. Porque involucrarse activamente en procesos de transformación reales, saliendo del aula y de la zona de confort académica, incomoda, obligándonos a revisar

valoraciones aprendidas que -por universales- difícilmente contemplan la singularidad de lo real.

Saludamos el escenario actual que vive nuestra facultad y todo lo que nos habilita imaginar a futuro un servicio universitario de múltiples carreras, una facultad con más facultades que poner en relación, si queremos recuperar la capacidad de propuesta integral que en algún momento supimos dar a los problemas concretos de la realidad. Cómo potenciar y desarrollar esta nueva condición es quizás el mayor desafío que tenemos por delante.